

Colegio Lull (Palma de Mallorca)

Constitutiones in Lulliano Baleari Majoricae Collegis B.V. Mariae Sapientiae, observandae / a D.D. Bartholomeo Lull, canónico fundatore editae.

Palmae : apud Philippum Guasp, 1834.

Vol. encuadernado con 16 obras

Signatura: FEV-AV-M-01438 (08)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

(7)

CONSTITUTIONES

in *Lulliano*

FIRMISSIMO. HEROI.
BALEARI MAJORICÆ COLLEGIO
ORTHODOXÆ FIDELI. SUO. SANGUINE.

B. V. MARIE SAPIENTIÆ

AC. TRIUMPHALEM. HONORIS.

OBSERVANDÆ,
MERITISSIMÆ. PALMÆ.

A D. D. BARTHOLOMEO LULL

HVIC. IGITUR. COELITUS. ILLUMINATO.

Canonico Fundatore

TOTIUS. HUIUSC. EDITÆ. ALEARI. REGNI.

DECORI. PRÆSTANTISSIMO.

LIBENTI. ANIMO.



PALMÆ.

APUD D. PHILIPPUM GUASP, TYPOGRAPHUM REGIUM.

1834.

Ex Libris Andree Sane et Sabou.

Ex Libris

CONSTITUTIONES

Este libro es de *Andrés Luau*

BALEARI MAJORIS COLLEGIUM

B. V. MARIAE SAPIENTIAE

OBSEVANDA

A. D. D. BARTHOLOMEO LULLI

Canonico Balearico

EDITA

—————

PALMÆ.

APUD D. PHILIPPUM GUASP, TYPOGRAPHUM REGIUM.

1834.

Handwritten signature and scribbles at the bottom of the page.

Beato Raymundo Lullo

MICANTISSIMO. MUNDI. RADIO.

FIRMISSIMO. HEROI.

ORTHODOXÆ. FIDEI. SUO. SANGUINE.

VERA. DOGMATA. CONFIRMANTI.

AC. TRIUMPHALEM. HONORIS.

MERITISSIMI. PALMAM.

FERENTI.

HUIC. IGITUR. COELITUS. ILLUMINATO.

DOCTORI.

TOTIUS. HUIJUSCE. BALEARII. REGNI.

DECORI. PRÆSTANTISSIMO.

LIBENTI. ANIMO.

D. O. C. O.

Antonius Esteva Pres. et Antonius Furió.

Ex libris Andrea Suau et Sabu

Antonio Esteva Ferris
Antonio Esteva Ferris

MICANTISSIMO. MUNDI. RADIO.
FIRMISIMO. HEROI.
ORTHODOXE. FIDELI. SUI. SANGUINE.
VERA. DOGNATA. CONFIRMANTI.
AC. TRIUMPHALEM. HONORIS.
MERITISSIMI. PALMAM.
FERRENTI.
HIC. IGITUR. COELITUS. ILLUMINATO.
DOCTORI.
TOTIUS. HUIUSCE. BALEARII. REGNI.
DECORI. PRÆSTANTISSIMO.
LIBERTI. ANIMO.
D. O. C. O.

Antonio Esteva Ferris et Antonius Ferris

NOTICIA

histórica

DE LA

fundacion, progresos é ilustres varones

QUE HA PRODUCIDO EL

Colegio de la Sapiencia.

EL Colegio de nuestra Señora de la Sapiencia, que fundó para doce estudiantes pobres el benemérito y virtuoso Don Bartolomé Lull, presbítero y canónigo penitenciario de la santa iglesia catedral de Mallorca, es uno de los establecimientos que mas han producido para la iglesia y el estado. Tuvo su principio en la ciudad de Palma el dia 1º de octubre del año 1635, bajo las instituciones sabias que al efecto dictó su esclarecido fundador en los quince capítulos, de que constan las constituciones con que se gobierna este cuerpo literario, las que fueron niveladas con las que vió practicar en Roma á los colegiales de la Sapiencia, que tanto han contribuido al esplendor de las letras, y con toda particularidad á las ciencias de la teología, derecho canónico y santas escritu-

ras. El canónigo Lull, que al lustre de su antiguo linage unia un gusto no vulgar á los establecimientos científicos y á la literatura, estaba igualmente dotado de una caridad ardiente en vez de los estudiantes, que por carecer de bienes de fortuna no podian continuar su carrera. No bastó á su espíritu fervoroso y á su genio emprendedor el haber contribuido con crecidas sumas para trasladar en 1629 á una casa propia, que cedió para colegio (situada al lado de la antigua iglesia del Sancti Spiritus de Roma, que poco antes habia reedificado la devocion de Antonio Pizá) á las niñas huérfanas, que vivian con alguna libertad por falta de comodidad en la calle de la Capellería.

Colocadas con la decencia y recato á que son acreedoras esta clase de criaturas desvalidas, formó el ilustre prebendado el vasto proyecto de erigir un colegio, que al paso que asegurara á la juventud balear una subsistencia regular para proporcionarse con el estudio un acomodo, diera á la iglesia mallorquina ministros sabios y santos, que pudiesen algun dia dirigir á los fieles por las sendas de la sabiduría al templo santo de la felicidad perdurable. Se presentó al efecto al sumo pontífice Urbano VIII, y habiéndole espresado el plan y constituciones del establecimiento que tenia proyectado, aquel prudente prelado conoció desde luego el feliz resultado que podia esperarse de una fundacion cimentada sobre unos principios tan sólidos como ilustrados. Despachó al efecto su bula apostólica, dada en santa María la Mayor el dia 6 de octubre de 1629, al obispo de esta Diócesis para que pusiera en ejecucion la fundacion del colegio de la Sapiencia, segun en la misma se previene. El ordinario admitió la comision, y con decreto dado el dia 23 de agosto de 1635, mandó que se diera cumplimiento al contenido de aquel rescrito pontificio segun su serie y tenor; y en su consecuencia el dia 1º de octubre de aquel año vistieron la beca solemnemente D. Juan Jaume subdiácono, natural de la villa de Lluchmayor, que fué nombrado rector, Ga-

briel Cerdá de Cámos, Rafael Fullana de Manacor, Cristóbal Obrador de Felanitx, Jaime Gornals de Pollenza y Miguel Feliu de Artá.

A todos es notorio el nombre y opinion que se adquirió desde luego este naciente liceo aun antes que de él salieran un obispo de Mallorca, 15 canónigos de esta santa Iglesia, 6 vicarios generales, 3 de esta Diócesis, 1 de la de Menorca y 2 de Aragon, un abad mitrado, 3 rectores de la Universidad, 50 cátedráticos en diferentes facultades y opiniones, 12 curas párrocos y 134 tenientes. D. Vicente Mut, cronista general de este reino, en su tomo 2 de la historia de Mallorca que publicó en 1650, es decir, quince años despues de la fundacion del colegio, en la pág. 353 que corresponde á la de 347 si se atiende al error de foliacion en que incurrió el impresor, dice: »Salen insignes filósofos y teólogos del colegio que fundó el canónigo Bartolomé Lull junto á las Gerónimas, con invocacion de la Virgen de la Sabiduría, que confirmó el Pontifice en el año 1629, concediéndole todos los privilegios y gracias que gozan semejantes colegios en España.»

Los mallorquines persuadidos de esta verdad han mirado en todos tiempos con sumo respeto este establecimiento, y los padres de la patria, bajo cuyo patrocinio lo dejó su fundador, se han desvelado siempre para ponerle á cubierto de los tiros que asestara contra él la envidia mas audaz, cubierta con el manto hipócrita del celo de la Religion, y esto porque tiene el colegio por patrono y corifeo al incomparable mártir de Jesucristo y Doctor iluminado el beato Raimundo Lulio, maestro general de todas las ciencias. No es nuestro ánimo el recordar unos hechos, cuyas llagas cicatriza el tiempo y la ilustracion, que tanto ha contribuido al desengaño de las falsas preocupaciones que obcecaban á muchos, que trataban sin haber antes sondeado los asuntos de nuestro compatriota el beato Lulio, á quien han visto por otra parte con admiracion, elogia-

do por las luces y doctrina de sus escritos, de todos los sabios modernos de la culta Europa. Raimundo, cuyos conocimientos primordiales en la física, matemática, química y náutica le hicieron tan conocido en su siglo, es citado ahora con estima por los autores de mas nombradía en estas facultades, despues de cinco siglos que son los que han transcurrido desde su glorioso martirio en Bugía el dia 30 de junio de 1315 á los 80 años de su edad.

Un paisano tan ilustrado aun en las materias eclesiásticas, y cuya sangre circulaba en las venas de su venerable fundador, no podia ser un objeto problemático para un colegio que tiene por estatuto la obligacion de estudiar su doctrina. Poco importa el que los enemigos de las glorias de Lulio consiguieran un triunfo effmero sobre el colegio de la Sapiencia, logrando el que este se suprimiera por algun tiempo, uniéndolo sus rentas, emolumentos y plazas al seminario tridentino de esta ciudad; porque el ayuntamiento de Palma, el clero, la nobleza y todos los buenos unieron su voz para representar al monarca la tropelia con que habia sido tratada una corporacion, que no tenia mas delito que no ser de la parcialidad de unos pocos, que aunque tarde llegaron á conocer cuan errados iban en sus opiniones. El inmortal Cárlos III en su Real orden, dada en Madrid á 10 de diciembre de 1782, mandó al Ilmo. Sr. D. Pedro Rubio Benedicto, obispo que era entonces de esta Diócesis, que repusiera á su primitivo estado el colegio de la Sapiencia, que se habia estinguido á solicitud de su antecesor D. Juan Diaz de la Guerra. Y en efecto, aquel prelado lo restableció dando comision para ello á Don Manuel Cayetano Muñoz su provisor y vicario general, que en 18 de enero de 1783 posesionó canonicamente del colegio á su rector el Dr. D. Juan Binimelis Pro. No nos es dado el pintar la instantánea y universal alegría que se difundió desde luego por esta capital: todos corrian para ver otra vez abier-

tas las puertas de la Sabiduría, todos se afanaban para poder lograr el ver de cerca la beca encarnada, que es el distintivo de este establecimiento, en señal de la sangre que derramó por la Religion el nuevo apóstol de Turquía el beato Raimundo Lulio su maestro y patrono; y todos experimentaron de nuevo la maravilla de que siendo el rector y gefe de aquella casa elegido de entre ellos, y por ellos mismos, por el corto período de un año, dirija con tanto acierto los asuntos de la casa que parece que con la eleccion recibe el don de gobierno, pues que nivelando su conducta con la de los ancianos amaestrados con la esperiencia de los años, solo desea el aumento de los bienes de la comunidad, el provecho en los estudios, la observancia de la regla y constituciones, brillando en todo la prudencia y el deseo del acierto en sus operaciones. Es verdad que para contener á una juventud en la edad en que con mas ímpetu desarrolla la naturaleza sus pasiones, parece que la prudencia elegiria á un varon mayor de dias, de acreditadas costumbres, para que sirviera de barrera á la ardorosa sangre juvenil, causa principal de las pasiones; pero la esperiencia ha demostrado que un establecimiento levantado sobre bases sólidas y sabias permanecerá tanto como sean estas estrictamente observadas, aunque las riendas de su gobierno esten fiadas á la mocedad.

El colegio de la Sapiencia, asi como las demas casas de estudios de España, se ha resentido hasta nuestros dias de las leyes severas del peripato; pero con todo sus alumnos han sabido distinguirse entre los demas por su aplicacion á la lectura, eligiendo los mejores autores y las materias mas escogidas, desenredándose de las trabas con que el ergotismo procuraba envolver todos los que se alistaban á su escuela. El nombre del M. I. Señor P. D. Antonio Raimundo Pascual y el del Ilmo. Sr. D. Bernardo Nadal y Crespi, obispo este de Mallorca, y abad aquel del monasterio de nuestra Señora de la Fuente de Dios del

Real, serán bastantes para que se pueda formar una idea, aunque en bosquejo, de los héroes que pertenecen á este colegio. Nacido el primero en la villa de Andraix, en esta isla, y educado en las escuelas de la Sapiencia, tomó, concluidos sus estudios, la cogulla cisterciense en el monasterio del Real extramuros de Palma del que fue dos veces abad, secretario y difinidor de la congregacion de su órden en los reinos de Aragon y Navarra, catedrático por espacio de cincuenta años en la Universidad de Mallorca en las facultades de filosofía y teología luliana, comisionado por la misma á la corte de Madrid, donde se dió á conocer por su viveza de ingenio y elevados talentos en todos los ramos de la literatura, mereciendo que la Real academia de la Historia le nombrase por individuo honorario de la misma, y la Real sociedad mallorquina su socio de mérito. Todos saben el aprecio que hizo de sus luces el erudito P. maestro Feijóo y el distinguido elogio que formó del P. Pascual en uno de sus libros despues que hubo leído el *Exámen de la Crísis*, contra lo que habia sentado en sus Cartas eruditas acerca la doctrina luliana, obra impresa en Madrid en dos tomos en 4º el año 1749. No nos es posible el poder detenernos para formar el analisis de una obra que logró el restablecimiento del crédito de su maestro, que le arrebatara un escritor mal orientado de sus escritos y sucesos, cuyo peso era el de ser en su tiempo las delicias de casi toda la Europa. Tampoco es inferior á esta la que publicó en la corte el año 1789 bajo la proteccion del benemérito é ilustrado D. Pedro Rodriguez de Campomanes sobre el *Descubrimiento de la aguja náutica, de la situacion de la América*. En la que manifiesta que el autor de todo lo espuesto fue el beato Lulio su maestro y paisano. Pero donde se descubre mejor la profundidad y vastos conocimientos del P. Pascual es en su obra titulada *Vindiciæ Lullianæ, sive demonstratio critica immunitatis doctrinæ illuminati Doctoris B. Raymundi Lulli*, impresa en cuatro tomos en 4º de

marquilla el año 1778 en Aviñon. No hay duda que nadie mejor que este ilustrado cisterciense podia dar una noticia mas crítica y unas nociones mas exactas acerca los hechos biográficos y doctrina de su preceptor; porque despues de haberse dedicado seriamente á estos interesantes objetos en su patria, pasó á Moguncia noticioso de que residia en aquella capital el lullista mas consumado de Europa, en cuya escuela aprendió á conocer mejor la exactitud de los raciocinios y posiciones de la ciencia lulliana, escribiendo despues el célebre tratado de que el beato Raimundo fue el autor del sistema que resucitó Newton, que ha quedado inédito, con la vida del mismo Beato, escrita en castellano con notas tan curiosas como interesantes para los amantes de la historia. Publicó tambien dos tomos en 8º mayor, el uno intitulado *Mens Divi Bernardi* sobre el misterio de la Concepcion de nuestra Señora, y el otro *Lactancia de S. Bernardo*, obras una y otra curiosas y que harán honor en todas épocas á su autor, porque trabajó siempre por el aumento de la Religion y honor de su patria, que le vió bajar al sepulcro el dia 22 de febrero de 1791, á los 83 años de su edad, con sentimiento universal.

De D. Bernardo Nadal todo cuanto se diga en su obsequio es muy poco si se compara con lo que se tiene merecido por sus virtudes y talentos. Tuvo su cuna en la villa de Soller de esta provincia, y avecindado en Palma para continuar los estudios que comenzó en su pueblo, tomó en 1761 la clerical tonsura contando 16 años de edad. Firmó oposicion á una beca vacante en este colegio, y habiéndose lucido en las funciones literarias prévias á su obtencion, mereció ser el elegido de entre varios coopositores. Concluidos sus estudios leyó un curso de filosofía en la Universidad de Mallorca, y obtuvo despues con todo el rigor de justicia las condecoraciones académicas de artes, jurisprudencia y teología, y con esta recomendacion aspiró al sacerdocio y á la vicaría in capite del lugar de Man-

cor, que le fue conferida por el Diocesano de esta iglesia. Era aquella poblacion estrecho ámbito para contener los deseos de aprovechar en las ciencias que tenia el Sr. Nadal, y por lo mismo pasó á la corte de Madrid, donde en breve fue conocido de los amantes de la literatura, y de las academias y corporaciones científicas, deseando cada una de ellas verle contado entre sus individuos. La Real junta de teólogos de la immaculada Concepcion fue la primera que inscribió el nombre del sabio mallorquin en sus catálogos, siguió á esta el cabildo de S. Isidro de aquella corte, que le nombró su penitenciario y colector de las pias fundaciones de su iglesia, supuesto que por las leyes de estrangería no pudo obtener uno de sus canonicatos que habia ganado como opositor, luciendo en estos actos su fecundo ingenio. El supremo Gobierno no quiso descuidar la proporcion de tener un español tan sabio, versado con penetracion en todos los idiomas de la Europa, y por lo mismo le confió luego la oficina de la interpretacion de lenguas. Es muy difícil el poder dar en breves páginas una ligera tintura de lo mucho que trabajó el Sr. Nadal todo el tiempo que le tuvo ocupado el Estado en este tan espinoso como delicado encargo. Es verdad que S. M. supo remunerar sus servicios, nombrándole canónigo y despues dean de esta santa iglesia, pero con la condicion que no habia de abandonar la corte, cuidando muy bien de impetrar de la curia romana un buleto para que no obstante su oficio personal pudiera permanecer en Madrid *por ser interesante su persona al Estado.*

La promocion de D. Pedro Rubio, obispo de esta iglesia, á la mitra de Jaen, proporcionó al Sr. D. Carlos IV la satisfaccion de premiar con munificencia Real los grandes servicios de este sabio eclesiástico, nombrándole en 20 de abril de 1794 obispo de Mallorca. Entró solemnemente en esta ciudad el dia 1º de febrero del año siguiente en medio de las aclamaciones de los buenos, que se congratulaban viendo entrar por sus puertas un

pontífice que hablaba su idioma, y que como á paisano sabría condolerse mejor de las necesidades de sus ovejas, remediando las de todos con su bondadoso corazón, escuchando el gemido del pobre, y no apartando jamás su oído para saber el estado de la viuda, del huérfano y del pupilo. Sus crecidas limosnas que no pueden ser contadas piden un artículo separado, al que no podemos atender por no ser este el asunto que nos hemos propuesto. Tampoco diremos lo mucho que trabajó en tiempo de la guerra invasora de Napoleon, ya cuando en esta provincia fue vocal de la Junta suprema de este Reino, ya cuando en Cádiz fue diputado para las Cortes generales y extraordinarias, de las que fue presidente y uno de sus mejores oradores, porque los periódicos de aquel tiempo y las actas de aquella asamblea lo expresaran de un modo mas particular y detallado. Sus vastos conocimientos, sus virtudes cívicas y religiosas y el amor con que trataba á sus ovejas, hizo mas sentida su muerte acaecida en su palacio de Palma el día 12 diciembre de 1818. Consultense pues los Diarios de aquella época y con ellos se podrá saber lo mucho que era amado el Sr. Nadal de sus feligreses y paisanos, dejando á todos un vacío que difícilmente se podrá llenar.

Tales son los frutos que sabe producir el colegio de nuestra Señora de la Sapiencia, gobernado por un reglamento que puede servir de modelo en su clase, y que no obstante de ser concebido á principios del siglo xvii, en el xix, que es el de la ilustración, se hace merecedora del honor mas encumbrado y de la alabanza mas sincera la memoria de su autor el Dr. Don Bartolomé Lull, presbítero y canónigo penitenciario de esta santa iglesia de Mallorca.

Realidad que hablo en idioma, y que como á pariente sabrá
 condearte mejor de las necesidades de sus ovejías, remediando
 las de todos con su bondadoso corazón, escuchando el grito de
 del pobre, y no apartando jamás su oído para saber el estado de
 la vida, del huérfano y del pupilo. Sus crecidas limosnas que
 no pueden ser contadas piden un artículo separado, al que no
 podemos atender por no ser este el asunto que nos hemos pro-
 puesto. Tampoco diremos lo mucho que trabajó en tiempo de
 la guerra invasora de Napoleón, ya cuando en esta provincia
 fue vocal de la Junta suprema de este Reino, ya cuando en
 él se le diputaba para las Cortes generales y extraordinarias
 de las que fue presidente y uno de sus mejores oradores, por-
 que los periódicos de aquel tiempo y las actas de aquella asam-
 blea lo espantan de un modo más particular y detallado. Sus
 vastos conocimientos, sus virtudes cívicas y religiosas y el amor
 con que estaba á sus ovejías, hizo más sabida su muerte que
 cida en su patria de Palma el día 12 diciembre de 1818. Con-
 sidérase pues los Distinguidos de aquella época y con ellos se po-
 drá saber lo mucho que era amado el Sr. Nadal de sus felix-
 iteros y parientes, dejando á todos un vacío que difícilmente
 se podrá llenar.

Tales son los hechos que sabe producir el colegio de nues-
 tra Señora de la Espinosa, gobernado por un rectorado que
 puede servir de modelo en su clase, y que no obstante de ser
 concebido á principios del siglo xvi, en el xix, que es el de la
 ilustración, se hace merecedora del honor más encumbrado y
 de la alabanza más sincera la memoria de su autor el Dr. Don
 Bartolomé Fall, presbítero y canónigo penitenciario de esta



CONSTITUTIONES

COLLEGII

SUB INVOCATIONE

B. MARIE SEMPER VIRGINIS

SAPIENTIE MATRIS

FUNDATI.

D. D. BARTHOLOMÆI LULLI

CONFERENTIS

RECTORIS COLLEGII SAPIENTIE MATRIS



J. G. G. 1781

VERA EFFIGIES

ADMODUM REVERENDI

D. D. BARTHOLOMEI LULL

PRESBYTERI,

CANONICI POENITENTIARII ALME SEDIS MAJORICENSIS.

PROEMIUM.

CAPUT PRIMUM.

*Ad laudem et gloriam sanctissimæ et
individuæ Trinitatis, ac Beatæ semper
Virginis Mariæ Dominæ nostræ, nec
non sanctorum Apostolorum Petri et
Pauli, atque B. Raymundi martyris.*

Ego Bartholomeus Lull, doctor theologus, presbyter ac canonicus pœnitentiarius ecclesiæ Majoricensis in hac insigni civitate Majoricarum, Collegium pauperum studentium erigere et fundare intendo, sub invocatione Beatæ Mariæ semper

Virginis, sapientiæ matris, in memoriam tot tantorumque beneficiorum, quibus illæ sanctissimæ Dominæ meæ sum devinctus. Et ut intentio mea omnibus innotescat, neque in futurum ignorari possit, declaro in primis meæ intentionis fuisse fundare Collegium hoc ad sustentationem pauperum studentium, qui in eo cum omni honestate, sanctitate et timore Dei alantur, ut ad presbyteratus ordinem pervenire possint, eorumque exemplo et doctrina qui ex dicto Collegio exierint, hæc diocesis Majoricensis in animarum regimine et prædicatione adjuvetur; ac propterea statuo in primis, ut ad ipsum Collegium nullus habens canonicum impedimentum, ne possit fieri sacerdos, unquam admittatur. Et insuper electus ad præbendam dicti Collegii, antequam admittatur, in præsentia Rectoris et aliorum Collegialium jurare teneatur super Evangelia, quod præterit fieri sacerdos, et ad hoc in dicto Collegio litteris vacare intendit. Si autem quis (quod absit) timore Dei postposito, habens aliam intentionem in dicto Collegio habitaverit; ad restituendas omnes expensas, quas in dicto Collegio commorando fecerit interim dum seu talem intentionem habuerit, maneat obligatus.

CAPUT SECUNDUM.

De numero et qualitate Collegialium.

Sint in dicto Collegio perpetuo futuris temporibus tantum duodecim Collegiales: duo familiares pro servitio, et unus cocus. Qui Collegiales sint pauperes, de diocesi Majoricensi, annorum ad minus decem et octo tempore receptionis, ex honestis parentibus, de hæresi non natis seu convictis, vel alias infamibus; et qui post sufficientem grammaticæ peritiam, artium et theologiæ studio vacent, ad sacerdotium, ut dictum est, canonicum impedimentum non habentes, nec corpore notabiliter vitiati, ne habitui et Collegio dedecori sint. Quod si aliqua harum conditionum in electo defuerit, electio ipso facto sit nulla: sint quoque bene morigerati et dociles, et ad sacræ theologiæ studium habiles, quorum vita sapientiam commendet, sapientia vitam illustret: nullusque admittatur ad dictum Collegium qui habitum religionis, tam monachorum quam clericorum cujusque, sive novicius sive professus dimisserit. Illos vero volumus haberi pro pauperibus qui in red-

ditibus beneficiorum aut pensionum, seu alias quomodocumque, tam de præsentis quam in confidentia, summam viginti quatuor librarum censualium non excedent, seu in bonis habitis de præsentis aut ex expectatione parentum; summam tercentarum librarum non excedent.

CAPUT TERTIUM.

De electione, et tempore quo erant in Collegio.

Quotiescumque aliquam præbendam vacare contigerit, in valvis Ecclesiæ sedis, in Studio generali, in Collegio Societatis Jesu et in monte Randino, per Rectorem Collegii ponatur edictum, ut qui opponere se voluerint, intra mensem coram dicto Rectore se præsentent; et habita sufficienti informatione de prædictis (quam informationem recipere debent Rector et Consilarii, vel alius de eorum commissione, semper notario mediante) expleto mense, et capitulo per campanellam congregato, in quo omnes Collegiales in civitate existentes interesse teneantur, omnium Collegialium suf-

fragiis melior et habilior eligatur per vota secreta; super quo eorum conscientiam oneramus. Electio autem fiet sic: unusquisque ex Collegialibus scribat in schedula papiri nomen eligendi cum subscriptione proprii nominis, illamque claudat, et sic clausam immittat in vas super mensam positum, proferens coram omnibus sequens juramentum: *Testor Christum Dominum, qui me iudicaturus est, me eligere eum, quem secundum Deum iudico eligi debere juxta constitutiones nostri Collegii.* Apertisque schedulis, ille habeatur pro Collegiali, qui canonicè, hoc est, á majori parte eligentium fuerit electus. Quod si in duas partes æquales suffragia eligentium divisa fuerint, prævaleat pars Rectoris, et electio aliter facta sit nulla: qui sic electus in sua receptione jurabit, quod quamdiu fuerit in Collegio, bona et redditus ipsius Collegii pro suo posse conservabit, et alienari aut dissipari non permittet, et toto tempore vitæ suæ illius honorem et utilitatem, quantum in ipso fuerit, procurabit; et in suo ultimo testamento, ob memoriam dicti Collegii, aliquod legatum pium, quantumvis modicum, in signum benevolentiae ei relinquet, neque contra illud aut personas illius ullo tempore favorem præstabit.

Permanebit quilibet Collegialis in dicto Collegio per spatium octo annorum á die receptionis,

et non amplius. Neque iterum se opponere poterit ad præbendam. Tempus autem in quo aliquis Collegialis, de mandato Rectoris, pro negotiis Collegii fuerit absens á civitate, non computabitur ei; dum tamen dicta absentia fuerit scripta in libro absentiarum, et manu Rectoris et Consiliariorum subscripta; neque possint esse simul duo naturales ejusdem villæ, nisi de Artá, unde poterunt esse duo, et præsentis civitatis tres.

CAPUT QUARTUM.

De electione Rectoris, Consiliariorum et Procuratoris.

Singulis annis, feria secunda Pentecostes, ab eisdem Collegialibus et de eorum numero eligatur unus in Rectorem, qui sit presbyter, vel adminus in sacris constitutus, aut saltem, si id fieri non possit, quod vigesimum quartum annum habeat completum, canonice capitulo ad sonum campanæ congregato, in quo omnes Collegiales in civitate existentes intersint, nisi fuerint ægroti. Modus autem electionis Rectoris fiat sicuti Collegialium, et

cum eodem juramento. Cui Rectori omnes de Collegio obedientiam præsentent, et in omnibus obedire teneantur; ad quem Collegii regimen, ut ad caput, pertineat. Qui Rector, postquam electus fuerit, jurabit super sancta Evangelia se stricte servaturum, et servare facturum omnia illa quæ statuta sunt circa honestatem et utilitatem Collegii, et Collegialium; et quod in suo anno, die prima Octobris, adibit patronos dicti Collegii, et postulabit ab eis visitatorem; et ad hoc sit obligatus sub poena perjurii et amissionis vestuarii per annum. Si autem Rector á Collegio absens fuerit, gerat vices ejus durante absentia Consiliarius qui sibi videbitur aptior ad regendum.

Feria tertia Pentecostes eligantur duo alii Collegiales in Consiliarios, qui, simul cum Rectore, redditus et proventus Collegii custodiant et conservent, et in arca grandi debito loco pecuniâs et scripturas dicti Collegii teneant, et reponant sub triplici clave; quarum unam Rector, reliquas vero Consiliarii teneant. Neque unquam, nisi illis præsentibus et videntibus, dicta arca aperiatur. Ad quos etiam cum Rectore pertinebit curare de expensis et recipere ratiocinia, et lites, si quæ obvenierint, defendere, omniaque bona mobilia et immobilia Collegii conservare ac tueri: quorum consilio, Rector in omnibus casibus et negotiis quæ

ad bonum regimen Collegii spectant, semper uterur. Horum autem Consiliariorum electio non opus est quod sit canonica, sed qui plura suffragia habuerit sit Consiliarius; et eorum officium durabit per annum. Nam solus Rector reeligi poterit, si illi vota suffragentur: sed expleto triennio reeligi non poterit, sed alius eligatur.

Eadem feria tertia unus Collegialium nominetur á Rectore et Consiliariis in Procuratorem, ad redditus dicti Collegii procurandos et colligendos, et expensas quotidianas ordinarias et extraordinarias in Collegio faciendas; qui redditus Collegii collectos, statim in arca supradicta trium clavium reponat; et in fine cujuslibet mensis Rectori et Consiliariis de receptis pecuniis ad expensas illius mensis rationem reddat; et omnes istæ rationes scribantur in quodam libro, ut, expleto anno, dictus Rector et Consilarii, non solum de prædictis expensis, verum etiam de omnibus redditibus Collegii, suis sucesoribus reddant rationem. Hoc autem fieri debet Dominica subsequenti: et si in aliquo reperiantur debitores, intra mensem illud restituant Collegio, sub pœna privationis portionis ordinariæ, donec restituant. Et similiter fiat de prædicto Procuratore; cui tantum de pecuniis á Rectore et Consiliariis dabitur, quantum viderint sufficere ad sumptus illius mensis.

Omnes electiones fieri debent absque fraude, precibus, subornationibus, nec pecuniarum largitionibus aut promissionibus, tales enim ipso facto sint nullæ; et si probabitur quod Collegiales, Rector et alii officiales (quod absit) non per ostium, sed per fraudem et subornationem ad officia ascenderint, tali officio perpetuo privati existant. Nullus autem pro electo habeatur, absque beneplacito reverendissimi Episcopi; ad quem teneatur Rector reddere rationem de dictis electionibus.

CAPUT QUINTUM.

De habitu et honestate Collegialium.

Omnes Collegiales eundem habitum exteriorem gerant, videlicet, vestem talarem ex panno coloris vulgo de *Burell negre*, cum fascia ad collum, vulgo dicta *Becca*, coloris rubei, ut pauperes decet: quem habitum ex propriis redditibus Collegii singulis bienniis cum dimidio habeant: Familiares habebunt eandem vestem sine *Becca*; nec tamen suam facient nisi postquam acceperint, per annum steterint in Collegio. Et distincte prohibetur ne

aliquis dictorum Collegialium solus vadat extra Collegium, nec sine licentia Rectoris aut ejus vi-ces gerentis exeat de Collegio quacumque ex causa, nisi solum ad scholas causa litterarum, et hoc recto tramite, sub pœna vestuarii pro prima vice; et pro secunda, suspensionis per annum á Collegio; et pro tertia, expulsionis á Collegio: ibit autem cum alio Collegiali. In noctis crepusculo, postquam in Ecclesia majori ad Salutationem angelicam pulsatum fuerit, statim janua Collegii claudatur, nec aperiatur nocte illa.

Nullus extraneus, qui non sit de Collegio, intra Collegium pernoctare permittatur, sub eadem pœna pro illo qui receperit, vel conscius vel consentiens fuerit. Tempore vero prandii janua Collegii claudatur, ab undecima hora usque ad primam; quæ duas habeat claves, quarum unam habeat Rector, et aliam hostiarius, qui semper erit novissimus Collegialium. Et qualibet nocte in dicto crepusculo Rector per se ipsum teneatur seram propriam claudere.

Solos autem dormire in suis lectis ordinamus. Si quis autem Collegialium aut Familiarium re-
 pertus fuerit in fornicationis vitio, aut graviore delicto carnis incidisse, sine ulla spe veniæ repellatur á Collegio, numquam amplius admittendus.

Ut autem decor et honestas dicti Collegii con-

servetur, districte præcipitur ne aliqua foemina cu-
juscumque conditionis sit, quamvis longæva et an-
nosa, ad dictum Collegium ingredi possit, etiam
curandæ ægritudinis causa.

CAPUT SEXTUM.

De victu et curatione Collegialium.

Cuilibet de Collegio detur de redditibus dicti
Collegii portio ad victum necessaria in carnibus
et piscaminibus, cum condimentis convenientibus,
secundum temporis exigentiam, ultra panem et
vinum secundum decentiam et possibilitatem red-
dituum Collegii, Rectoris et Consiliariorum arbi-
trio moderanda. Et omnes Collegiales simul come-
dant in refectorio, et extra refectorium nihil om-
nino detur, nisi ægrotis, sine expresa licentia Rec-
toris; quam non præstabit nisi cum debito mo-
deramine rationis. Ægrotis autem dabuntur omnia
necessaria, et medicinæ congruentes secundum me-
dici consilium, quamdiu ægrotare contigerit, et
ægrotus in Collegio permanserit. Sed si extra Col-
legium fuerit, nihil omnino dabitur ei.

CAPUT SEPTIMUM.

De moribus et vita Collegialium.

Studeant Collegii habitatores in pace ac mutua charitate vivere: et si quis litigiosus aut contentiosus dictam pacem perturbare ausus fuerit, et monitus á Rectore non se correxerit, graviter ab eo puniatur. Et si contigerit aliqua verba levia aliquem in alterum dicere, debeant illico reconciliari: si vero alter eorum renuerit, privetur portione unius diei. Si autem alter socium graviter verbis injuriosis offenderit, seu mentitum esse dixerit, privetur portione unius hebdomadæ. Et si aliquis in alterum manus injecerit, cum alapis, fustibus, armisve, expellatur á Collegio, et á Rectore puniatur prius. Et similiter si aliquis discipulus seu sævitosus incorregibilis fuerit, ne delinquendi aliis fomitem subministret. Et eodem modo si quis deprehensus fuerit aut convictus de aliquo delicto, á prædicto Rectore secundum exigentiam delicti, cum consilio supradictorum Consiliariorum, corrigatur et castigetur, et si opus fuerit incarceretur. Sed á Collegio nullus Collegia-

lium pro quocumque delicto, excepta fornicatione vel graviori lapsu carnis, expellatur, nisi de consensu majoris partis Capituli.

In criminibus autem et delictis corrigendis et moribus reformandis Rector diligentem curam adhibeat et sollicite invigilet, sicut ad ejus officium pertinet, cum in hoc principale bonum Collegii consistat; ludus alearum, foliorum lusuriorum et cujuslibet sortis omnino prohibetur: permittitur tamen ludus de industria, honesti solatii et exercitii moderati, dummodo non interveniat pecunia, et hoc de licentia Rectoris, et non aliter: nam in nostris Collegialibus magis optamus vitæ puritatem et morum honestatem, quam sapientiæ claritatem.

Propterea omnes in Collegio commorantes singulis mensibus peccata sua confiteantur, ac Eucharistiam sumant, et mutuo coram Rectore in capitulo ante sumptionem Eucharistiæ ab invicem veniam petant, ut servent unitatem spiritus in vinculo pacis.

Insuper singulis diebus, tam inter prandendum quam cœnandum, lectio spiritualis sacræ Scripturæ aut alicujus sancti Doctoris habeatur. Leget autem unus Collegialium per turnum, excepto Rectore, ad cujus signum cessabit: nec alicui licebit, etiam finita lectione, in mensa refec-

torii ridere aut loqui; sed cum silentio et honestate prandentes, præfatam lectionem audient.

Unusquisque autem Collegialium habeat ornamenta lecti propria, propriis expensis empta: poterit tamen Collegium lectum ligneum, unam sedem et unicam mensam cuilibet illorum tradere, de quibus reddituri sint postea rationem.

CAPUT OCTAVUM.

De residentia in Collegio.

Nullus commorantium in Collegio nocte dormiat extra Collegium in civitate, vel per duo milliaria in circuitu civitatis, sub pœna amissionis vestuarii pro prima vice, nisi in casu ægritudinis aut necessitatis evidentis, et de licentia Rectoris: ærotis enim habentibus parentes et propinquos in civitate licebit in domibus eorum curari, etiam de licentia Rectoris; propriis tamen expensis, ut supra dictum est; nec extra civitatem aliquis Collegialium abesse poterit á Collegio singulis annis, nisi tantum per duos menses continuos vel interpolatos, excepta ægritudinis aut alia graviore causa; et hoc de licentia Rectoris, exposita eidem

causa absentandi á Collegio, sub pœna amissionis præbendæ; quam qui quocumque casu amiserit, numquam amplius recuperabit, neque ad aliam vacantem se opponere poterit in futurum.

CAPUT NONUM.

De observantia et exercitiis.

Singulis diebus Collegiales omnes Missam audiant summo mane, tempore hyemis hora septima, et tempore æstus hora quinta, cui qui non interfuerit vinum non bibat in mensa illa die. Missas autem celebrent duo presbyteri Collegiales, si ibidem sint; et si adsint eleemosinæ pro Missis celebrandis, dividantur inter dictos celebrantes, sin minus dentur singulis celebrantium tres libræ quolibet anno pro emendis libris, aut provideatur de Missa alio modo.

Similiter in quarta parte horæ immediatæ ante cœnam vel collationem, omnes simul in capella recitabunt lætanas B. Mariæ et gaudia ejusdem. Singulis tertiis feriis, artium; sextis theologiæ vero professores, de materiis per hebdomadam pertractatis conclusiones ponant atque argumenta,

et quæstiones pro viribus et sufficientia uniuscujusque proponant et resolvant; cum modestia tamen et sine clamoribus. Professores artium illas profiteri teneantur in Studio generali, vel in aliquo conventuum sancti Dominici, sancti Francisci, sancti Augustini et Societatis Jesu; et hoc idem faciant theologi in sua facultate. Nec non duobus ultimis annis eorum residentia in Collegio unusquisque Collegialium teneatur singulis diebus audire lectionem Artis generalis BEATI RAYMUNDI LULLI in Studio generali, vel alibi ubi explicabitur; et habere conferentias diebus sabbatis de his quæ per hebdomadam audierint, ad hoc, ut ad cathedras ascendere possint quæ in dicto Studio generali sunt designatæ. Et tandem omnino curabunt semper ad invicem latine loqui intra Collegium, sub pœna arbitrio Rectoris infligenda.

CAPUT DECIMUM.

De Familiaribus.

Familiares Collegii sint famuli communes ad mensam in refectorio servientes, et quæ ad victum necessaria sunt procurantes et ementes, atque

communi Collegialium servitio deputati: sed in particulari nulli Collegialium serviant, nisi soli Rectori, quibus poterit uti, tam ad ea quæ necessaria sunt Collegio, quam ad propria negotia: quorum electio, vacante aliqua eorum præbenda, ad Rectorem et Consiliarios pertinebit; et eorum consilio idem Rector cum viderit expedire, propter negligentiam, superbiam, ignaviam aut aliquam legitimam causam poterit eos non solum corrigere, sed etiam, si incorrigibiles appareant, expellere á Collegio. Tales autem eligantur ut, Collegio deservientes, possint et ipsi in litteris proficere, et, Deo dante, ad sacerdotium pervenire; qui sint pauperes, et ad minus decem et octo annorum, et saltem addiscentes grammaticam, et hujus nostræ diœcesis, si fieri potest; et qui impedimentum non habeant quin fieri possint sacerdotes; quorum præbenda per quingennium durabit, vel amplius, si videbitur Rectori et Capitulo, dummodo septennium non excedat.

Coquus autem ad libitum Rectoris recipiatur et expellatur, cui dabitur conveniens salarium pro suo servitio.

CAPUT UNDECIMUM.

De alienatione.

Si convenerit et utile fuerit Collegio, vendere vel alienare aliqua bona mobilia seu immobilia, non possint á Rectore et Collegialibus alienari nec vendi, nisi de consensu reverendissimi domini Episcopi et magnificorum Juratorum præsentis regni, dicti Collegii patronorum, constituto prius summaria in scriptis de evidenti utilitate talis alienationis: aliter talis venditio seu alienatio sit nullius valoris seu momenti. Si autem contingat aliquid alienari seu vendi, de pretiis ementur censualia, in locis tutis et securis, ad arbitrium et dispositionem supradictorum patronorum. Et in casu lutionis cujuslibet censualis, Collegiales nunc et in futurum illorum quitationes non possint nec debeant firmare, nisi tantum per dominos Patronos et Rectorem Collegii, præcedente beneplacito Collegialium: et quod deponere debeant pretia in tabula numularia præsentis civitatis, ad effectum esmerciandi illa in locis tutis et securis, ad arbitrium dictorum Patronorum et Rectoris Collegii, cum beneplacito Collegialium.

CAPUT DUODECIMUM.

De Visitatore.

Perpetuo futuris temporibus singulis annis unus canonicus ecclesiæ sedis, aut unus magister in theologia, aut doctor in decretis, quem patroni dicti Collegii elegerint, visitet ipsum Collegium, tam in capite quam in membris, tam in spiritualibus quam in temporalibus; cujus visitatio incipiat in festo sancti Lucæ, et duret per duodecim dies immediate, et non amplius. In quibus Visitator diligenter inquiret de vita, moribus et honestate Rectoris et aliorum commorantium in Collegio, et de observantia istarum constitutionum; de redditibus Collegii, de expensis et rationibus, de Rectoris vigilantia, et prudentia in gubernando et corrigendo personas Collegii: de Collegialium diligentia in suo studio: de profectu litterarum, et similibus. Et si in dicta visitatione aliquid invenerit corrigendum, prohibendum, emendandum et providendum, corrigat, prohibeat, emendet, provideat et castiget juxta formam istarum constitutionum, pro ut juris fuerit, tam in capite

quam in membris, omni appellatione remota, cum á correctione nulli liceat appellare. Et ante omnia curet ut constitutiones istæ observentur, et poenæ in eis appositæ exequantur: mandantes Rectori et omnibus de Collegio, ut ea quæ á Visitatore fuerint ordinata et mandata durante tempore visitationis, inconcusse custodiant et observent.

Jurabit autem dictus Visitator super Evangelia antequam visitare incipiat, in capitulo coram Rectore et Collegialibus, quod in dicta visitatione, omni odio et amore postposito, fideliter et diligenter quæ ad ejus officium pertinent exequetur; bonum, utilitatem, honorem et honestatem dicti Collegii et personarum ejus, quantum in ipso erit et Deus inspiraverit, in sua visitatione procurabit. Et dabitur ei á Collegio pro suo labore aliquod obsequium, videlicet quinque librarum. Fiat autem dicta visitatio coram notario dicti Collegii, habito prius ab eo juramento de secreto servando, et quidquid in ea fuerit provisum et mandatum, signo dicti notarii munitum, in archivo Collegii á Rectore et Collegialibus diligenter custodiatur; ut in sequenti visitatione Visitator in primis videat an ea quæ fuerunt á suis prædecessoribus decreta et mandata, opere fuerint adimpleta: et si invenerit ea non fuisse servata, ante omnia illa exequetur, et faciat ut exequutioni mandentur.

CAPUT DECIMUM TERTIUM.

De Protectoribus.

Ut præfatum Collegium tanto firmiter consistat et commodius regatur, quanto majori et firmiter tutela et patrocínio fuerit stabilitum, eidem Collegio perpetuo futuris temporibus sint patroni reverendissimus Episcopus & magnifici Jurati præsentis civitatis et regni Majoricarum, quos obnixè per viscera misericordiæ Dei nostri deprecor ut prædictum patrocínio acceptare dignentur, quibus omnimoda cura et regimen dicti Collegii committitur et relinquitur. Quorum iudicio, voluntate et arbitrio, tam Rectores quam Collegiales dicti Collegii, in licitis et honestis, et supradictis constitutionibus non contrariis, regendos et gubernandos esse volo. Qui patroni tempore in dictis constitutionibus statuto visitatorem nominent atque deputent juxta formam earundem constitutionum, ad dictum Collegium visitandum; et quidquid per dictum visitatorem aut alias quocumque tempore in dicto Collegio, tam in capite quam in membris invenerint reformatum, corrigendum et emen-

dandum, ut melius illis videbitur, servata tamen forma dictarum constitutionum; corrigant, reforment et emendent, aut per præfatum visitatorem vel alias corrigi et emendari faciant; dictumque Collegium ac personas et bona ejusdem contra quoscumque gravatores, molestatores ac perturbatores, sua auctoritate et patrocínio defendant et tueantur. Quibus patronis in omnibus et per omnia Rector et omnes personæ dicti Collegii perpetuo obedire teneantur. In absentia vero dicti reverendissimi Episcopi, vices ejus gerat Vicarius capitularis Ecclesiæ sedis tunc temporis existens, cui confertur eadem potestas quamdiu reverendissimus dominus Episcopus absens fuerit.

CAPUT DECIMUM QUARTUM.

De anniversario pro anima fundatoris.

In capella dicti Collegii semel in quolibet anno celebretur anniversarium in die animarum pro anima fundatoris, suorum et benefactorum, sine sumptu et solemnitate: cui omnes de Collegio interesse teneantur; et die sequenti omnes sacerdotes de Collegio pro eisdem celebrare debent.

CAPUT DECIMUM QUINTUM.

De die prima mensis.

Ad hoc ut melius constitutiones istæ nostræ ser-
ventur et Collegium rectius gubernetur, prima
die cujuslibet mensis congregetur capitulum per
Rectorem aut ejus vices gerentem, si Rector ab-
sens fuerit; in quo omnes Collegiales interesse de-
bent, ut videant quid in Collegio et in personis
ejus reformandum, emendandum seu corrigendum
sit, ut de remedio cum charitate provideatur; et
dictorum Collegialium vita luceat coram omnibus
aliis studentibus, ad ædificationem populi, ad
laudem et gloriam omnipotentis Dei, sub cujus
patrocinio Collegium præfatum et in eo habitan-
tes relinquitur. Cui sit honor per infinita sæculo-
rum sæcula. Amen.

JURAMENTUM COLLEGIALIUM

præstandum in suo ingressu.

Ego N. promitto ad hoc Collegium accedere, litterisque vacare, ut ad Sacerdotis gradum pervenire valeam, ac quamdiu fuero in dicto Collegio bona et redditus ipsius Collegii, pro meo posse, conservare, et alienari aut dissipari non permittere; totoque tempore vitæ meæ Collegii honorem et utilitatem, quantum potero, procurare: neque etiam contra illud aut illius personas ullo tempore favorem præstare: in meoque ultimo testamento ob memoriam dicti Collegii aliquod legatum pium, quantumvis modicum, in signum benevolentiae ei relinquere. Et denique tibi domino Rectori tuisque successoribus, quantum Collegium habitavero, in licitis et honestis, ac constitutionibus hujus Collegii non contrariis, obedientiam præstare. Hæcque juro per hæc †† sacrosancta Evangelia.

URBANUS EPISCOPUS

SERVUS SERVORUM DEI.

Dilecto filio officiali venerabili fratris nostri Episcopi Majoricensis salutem et apostolicam benedictionem: Altitudo divinae Providentiæ, á quo omnium honorum operatio procedit, ea interdum in suorum fidelium animis suggerit, quæ ad christianæ religionis et pietatis cultum, gregisque Domini salutem maxime profutura, et quæ etiam ad collegiorum et aliorum locorum piorum ad pauperum studiis litterarum incumbere desiderantium, et talentum sibi credendum in militantis Ecclesiæ ministerium expendere, proponentium justam rationem et mantentionem noscuntur pertinere. Unde Nos, quibus cura et salus ejusdem gregis divinitus est commissa, ipsorum Christi fidelium vota ad id tendentia ex intimo cordis nostri affectu promovemus, ac in litteris pastoralis nostri officii partes interponimus, pro ut in Domino conspicimus salubriter expedire. Dudum siquidem omnia præstimonia et præstimoniales portiones, ac simplicia cæteraque beneficia ecclesiastica apud Sedem apostolicam tunc vacantia, et in antea vacatura, collationi et dispositioni nostræ reservavimus, decernentes ex tunc irritum et inane si secus super his á quoquam, quavis auctoritate, scienter vel ignoranter, contingeret attentari. Cum itaque postmodum præstimonium seu præstimonialis portio, aut perpetuum simplex beneficium ecclesiasticum, medietas primitiæ nuncupatus, in parochiali ecclesia oppidi vel loci de Artano Majoricensis diocesis, per liberam resignationem dilecti filii Bartholomei Lull, canonici et pœnitentiarii ecclesiæ Majoricensis, magistri in theologia, de illo seu illa, quod seu quam tunc obtinebat, in manibus nostris sponte factam, et per nos admissam, apud sedem eandem vacaverit, et vacet ad præsens, nullusque de illo seu illa præter nos hac vice disponere poterit sive possit, reservatione et decreto obsistentibus supradictis; et licet exhibita nobis nuper pro parte dicti Bartholomei

petitio continebat licet in insula ac civitate et diœcesi Majoricensi quamplurimi adsint adolescentes vividi ingenii, ac ad litterarum studia et scientiarum perceptionem propensissimi; multi tamen pauperes et parentum tenuioris fortunæ filii, gustato humanarum litterarum et disciplinarum fructu, ac de eisdem jam benemeriti ad altiora et sublimiora philosophiæ et theologiæ studia aspirantes, deficientibus eis ad studiorum hujusmodi prosecutionem et absolutionem facultatibus, consistere, et in tenebris jacere coguntur. Unde ipse Bartholomeus considerans quod ex ipsarum litterarum studiis catholica fides, tenebræ ignorantæ caligine expulsa, propagatur, divini cultus veritas agnoscitur, justitia colitur, et reliquæ virtutes illustrantur, ac bene recteque vivendi via paratur, unum collegium scholarium in ipsa civitate Majoricensis, in quo duodecim civitatis, diœcesis et insulæ prædictarum pauperes adolescentes, ecclesiasticæ vitæ cupidi, et ut infra qualificati, alantur et manuteneantur, ut philosophiæ et theologiæ studio apud presbyteros Societatis Jesu, qui in eorum et dictæ Societatis collegio in ipsamet civitate canonice instituto, eas facultates publice profitentur et docent, incumbant, fundare et dotare decrevit; sperans, Deo favente, non paucos inde prodituros, qui et alios suo tempore docebunt, et curam animarum per civitatem, diœcesim et insulam prædictas fructuose exercebunt, et in eximios verbi Dei prædicatores evadent, ac proinde patriæ et reipublicæ adjumento ornamentoque futuri erunt. Jamque hoc laudabile opus, pia meditatione conceptum, reipsa aggressus, in eadem civitate nonnullas ædes proprio sumptu erexerit, quas scholarium habitationi destinatas, ad decentem collegii formam reducere cœpit, illiusque fabricam jam satis promovit; eumque ipse Bartholomeus collegium hujusmodi in ædibus prædictis apostolica auctoritate erigi, et ut illius collegiales commodius sustentari valeant, præstimonium, seu portionem aut beneficium hujusmodi illi, ut infra, uniri summopere desideret, et si illud erigeretur, eidemque præstimonium, seu portio aut beneficium hujusmodi uniretur, ex inde profecto non parum utilitatis et commoditatis civitatis, diœcesis et insulæ prædictarum incolis accederet; idemque Bartholomeus etiam ipsi Collegio pro ejus dote et commodiori ejusdem, ac illius scholarium hujusmodi manutentione, annuum et perpetuum redditum quingentarum librarum monetæ illarum partium, summam tercentorum ducatorum auri de camera, vel circiter, constituentium, in tot

censibus annuis et perpetuis, tutis et securis, consistentibus, statim atque eo ipso assignaret. Quare idem Bartholomeus nobis humiliter supplicare fecit, quatenus collegium hujusmodi erigere, ac cætera infra facere, aliasque in præmissis, opportune providere de benignitate apostolica dignaremur. Nos igitur qui dudum inter alia voluimus quod petentes beneficia ecclesiastica aliis uniri, tenerentur exprimere verum annum valorem secundum communem æstimationem beneficii uniendi hujusmodi, alioquin unio ipsa non valeret, et semper in unionibus commissio fieret ad partes vocati quorum interesset, certam de præmissis notitiam non habentes; hujusmodi supplicationibus inclinati, ex voto Congregationis venerabilium fratrum nostrorum S. R. E. Cardinalium, decretorum Concilii Tridentini interpretum, discretioni tuæ per apostolicas litteras mandamus, quatenus si præmissa nobis exposita veritate niti repereris, in ædibus præfatis ex nunc pro ut postquam ille ad decentem collegii formam pro commoda duodecim scholarium seu collegialium, ut præfertur qualificatorum, comprehenso illorum rectore, habitatione reductæ fuerunt, dictusque Bartholomeus redditum annuum et perpetuum quingentarum librarum hujusmodi vere, realiter et cum effectu assignaverit; unum collegium scholarium sæcularium, ut præfertur qualificatorum, sub invocatione Beatæ Mariæ Virginis, sapientiæ matris, in quo præter illius rectorem undecim scholares sæculares, ecclesiastici status cupidi, et ut præfertur qualificati, ab ipso Bartholomeo, tam hac prima vice, quam deinceps quoad vixerit, duobus tamen exceptis, nominandi, et in ipso collegio per illius rectorem et collegiales absque aliqua contradictione aut tergiversatione recipiendi et admittendi, et eo defuncto, á rectore et collegialibus hujusmodi per vota secreta in eodem collegio, prævia Ordinarii loci pro tempore existentis, et eo absente ejus Vicarii generalis vel officialis, aut Sede episcopali vacante Vicarii á Capitulo deputati confirmatione, recipiendi et admittendi, si muneri suo non satisfecerint. et constitutionibus eis præscribendis non paruerint, aut incorrigibiles fuerint, inde amovendi. Ex civitate, diocesi et insula hujusmodi vere et non fecte oriundi, ac ex legitimo matrimonio et honestis parentibus procreati, ac linguæ latinæ periti, ætatis decem et octo annorum non minores, modesti atque dociles, et ad philosophiæ et theologiæ studia habiles et propensi, nec corpore saltem notabiliter vitiiati, nulloque canónico impedimento quo-

minus possint ad omnes sacros etiam presbyteratus ordines promoveri impediti, et in actu eorum receptionis et ingressus se animo omnes sacros etiam presbyteratus ordines postmodum suscipiendi, et in statu sacerdotali Deo optimo maximo et Ecclesiæ inserviendi illuc intrare, in manibus pro tempore existentium patronorum ipsius collegii jurare debeant, et quorum unus ex ipsius Bartholomei familia et alius ex prædicto oppido seu loco de Artano oriundus, ut præfertur qualificati, eligi ac in eodem collegio recipi, et postquam sua studia absolverit aut é vivis decesserint, vel ab eodem collegio recesserint, aut divisi vel amoti fuerint, alii de familia et oppido seu loco hujusmodi in eorum locum, etiam ut præfertur qualificati, admitti et subrogari debeant, illiusque statutis et legibus pro ut cæteri annectentur, et omnes quamdiu ibi remanserint philosophiæ et theologiæ studiis incumbere, ac statuta, capitula et constitutiones ab ipso Bartholomeo, et pro tempore existentibus patronis, præscribenda et ab Ordinario loci approbanda, ad instar aliorum similium collegiorum, in Hispaniarum regnis institutorum, omnino observare teneantur, dummodo ii adolescentes in alumnos dicti collegii, ut præfertur, nominandi et recipiendi, ex legitimo matrimonio procreati existant, aliasque qualitates á concilio prædicto requisitas habeant, reservata etiam nobis et reverendissimo Pontifici pro tempore existenti, ex nunc in perpetuum, nominatione duorum ex prædictis duodecim scholaribus. Ita quod in illorum quodcumque decedentium vel dimittendorum loca alia alii duo, ac sic deinceps successive in perpetuum, et ejusdem R. P. nominatione suffici, et subrogari debeant, illi tamen sine ejus licentia amoveri nequeant, aliterque quid secus attentari contigerit, irritum et inane sit, auctoritate nostra, sine alicujus præjudicio, erigas et instituas, illique sic erecto et instituto, pro perpetua illius doctæ, illiusque rectoris et collegialium seu scholarium, et aliorum ministrorum illius servitio pro tempore adscriptorum sustentatione et manutentione, onerumque eis incumbentium supportatione, annum redditum illi per dictum Bartholomeum, ut præfertur, assignandum, omniaque alia proprietates, res, bona et jura, etiam per quoscumque Christifideles quomocumque et quodcumque eidem assignanda, relinquenda, donanda et eroganda, ex nunc pro ut postquam assignata, relicta, donata et erogata fuerint, dicta auctoritate nostra applices et appropies, nec non præstimonium, seu portionem aut benefi-

cium hujusmodi, quod personalem residentiam non requirit, ac cujus et illi forsann annexorum fructus, redditus et proven-
tus, centum et quinquaginta ducatorum auri similium, secun-
dum communem æstimationem, ut D. Bartholomeuf asserit,
non excedunt, sive præmisso, sive alio quovis modo, aut ex
alterius cujuscumque personæ, seu per similem vel aliam li-
beram resignationem dicti Bartholomei vel cujusvis alterius,
de illo seu illa in Romana curia vel extra eam, etiam coram
notario publico et testibus sponte facta, aut assecutionem al-
terius beneficii ecclesiastici, quavis auctoritate collati, non ta-
men per obitum vacet, etiam si tanto tempore vacaverit quod
ejus collatio, juxta Lateranensis statuta Concilii, ad Sedem
Apostolicam prædictam legitime devoluta, ac præstimonium,
seu portio aut beneficium hujusmodi dispositioni Apostolicæ
speciatim vel alias quomodolibet reservatum seu reservata existat,
super eo seu ea inter aliquos lis, cujus statum præsentibus
haberi volumus pro expresso, pendeat indecisa, dummodo ejus
collatio ad nos hac vice pertineat, cum annexis hujusmodi, ac
omnibus juribus et pertinentiis universis, eidem collegio, vo-
catis prius qui fuerint vocandi, etiam perpetuo unias, annectas
et incorpores; ita quod liceat illi rectori et collegialibus pro
tempore existentibus, præstimonii seu portionis aut beneficii
hujusmodi, illiusque proprietatum, jurium ac bonorum, nec
non redditus, per dictum Bartholomeum ili, ut prædicitur, as-
signandi, aliorumque bonorum eidem collegio, ut prædicitur,
relinquendorum, veram, realem et actualem possessionem per
se, vel alium seu alios eorum, et dicti collegii nomine, propria
auctoritate, sine alicujus judicis decreto vel ministerio, appre-
hendere, et apprehensam perpetuo retinere; fructusque, red-
ditus, proventus, jura, obventiones et emolumenta universa ex
inde provenientia, percipere, exigere, levare, locare, dislocare
et arrendare, ac in communes dicti collegii, illiusque rectoris
et collegialium usus et utilitates convertere, Diocæsani loci vel
cujusvis alterius licentia, desuper minime requisita; et insuper
ex nunc etiam prædictum Bartholomeum solum et unicum ad
ejus vitam, et deinde, eo vita functo, Episcopum Majoricen-
sem et Juratos civitatis Majoricensis, qui patres patriæ dicun-
tur, pro tempore existentes, insimul perpetuos dicti collegii
illiusque bonorum protectores, cum facultate illud, illiusque
res et bona hujusmodi administrandi, et scholares seu colle-
giales qui suo muneri defuerint vel in aliquo deliquerint, et

alias debitas et requisitas qualitates habentes, ad rectoris dicti collegii illiusque collegialium electionem, modo quo supra faciendam, eorum in loco suffiendi et subrogandi. Ita quod dictus Bartholomeus per se solus, quoad vixerit, scholares seu collegiales, præter duos prædictos, eligere, recipere et admittere, illos etiam ponere, et, ut prædicatur, amovere, et alios remotorum loco sufficere et subrogare. Et ad triennium proximum ad Datam executionis præsentium, annum redditum prædictum, per dictum Bartholomeum, ut prædicatur, assignandum, fructusque, redditus et proventus præstimonii, seu portionis aut beneficii hujusmodi administrare, illosque in absolute et usus fabricæ dicti collegii, jam satis promotæ, nondum tamen absolutæ, similiter convertere et erogare possit, et de illis Ordinario loci pro tempore existenti rationem reddere teneatur, dicta auctoritate similiter perpetuo crees, constituas et deplaces, illisque insuper plenam, liberam et absolutam facultatem atque auctoritatem in his necessariam tribuas. Demum ejusdem collegii rectori et collegialibus seu scholaribus, aliisque illius personis et ministris, ut omnibus et singulis privilegiis, libertatibus, immunitatibus, exemptionibus, prærogativis, concessionibus, indultis et gratiis, tam spiritualibus quam temporalibus, quibus alia quæcumque similia collegia in regnis Hispaniarum consistentia, eorumque lectores, collegiales, aliæque illorum personæ et ministri, de jure, usu, consuetudine, aut ex privilegio seu indulto apostolico, etiam per viam communicationis seu extensionis concessæ, aut alias quomodo libet, utuntur, fruuntur, potiuntur et gaudent, ac uti, frui, potiri et gaudere possunt, et poterunt quomodolibet in futurum. Dummodo tamen illa sint in usu, nec revocata, nec sub aliqua revocatione comprehensa, ac sacris canonibus, et Concilii Tridentini decretis ac constitutionibus apostolicis minime contraria, non solum ad eorum instar, sed pariformiter et æque principaliter, ac absque ulla prorsus differentia, in omnibus et per omnia uti, frui, potiri et gaudere libere et licite possint et valeant, dicta auctoritate concedas atque indulgeas. Præterea collegium Beatæ Mariæ hujusmodi si quam jam habeat aut deinceps habuerit perpetuam ecclesiam seu capellam, bona, res, fructus, redditus, proventus, jura, obventiones et emolumenta in titulum simplicis vel curati beneficii ecclesiastici, per nos successoresque nostros Romanos Pontifices, aut loci Ordinarium, vel quosvis etiam Sedis Apostolicæ prædictæ

de latere Legatos et Nuntios, ad cujusvis instantiam, ac etiam motu proprio et ex certa scientia, erigi, vel in titulum seu commendam, commissionem aut administrationem, cuique concedi, vel de illis provideri, aut illa quoquomodo impetrari, vel cuivis alii collegio, seu hospitali vel pio loco uniri, annecti incorporari vel applicari nullatenus posse, omnesque et singulas erectiones, concessiones, commenda ac provisiones, uniones, applicationes, et quasvis alias dispositiones sive impetrationes de collegio, et ecclesia seu capella prædictis, etiam per nos et Sedem prædictam, ejusque Legatos, vel Ordinarium, aut alios quoscumque, quavis auctoritate, etiam cum quibusvis derogatoriis derogatoriis, et aliis quantumvis fortissimis et insolitis clausulis, ac etiam irritantibus, et aliis decretis pro tempore factas, nullas et invalidas, nulliusque valoris vel momenti esse et fore, neminique suffragari debere, nec cuiquam jus aut coloratum titulum possidendi dicta auctoritate tribuas; præsentibus vero sub quibusvis similium vel dissimilium gratiarum revocationibus, suspensionibus, limitationibus, aut aliis contrariis dispositionibus, nullatenus unquam comprehendi, sed semper ab illis excipi; et quoties illas revocari et limitari, aut in contrarium aliquid disponi contigerit, toties in pristinum et validissimum, et eum in quo antea quondam erant statum restitutas, repositas et plenarie reintegratas, ac de novo etiam sub quacumque posteriori data, per dictum Bartholomeum, et pro tempore existentes dicti collegii Beatæ Mariæ patronos, administratores et collegiales quandocumque eligendos, concessas esse et fore, sicque per quoscumque iudices, commissarios et delegatos sublata eis et eorum cuilibet, quavis aliter judicandi facultate et auctoritate judicari et diffiniri debere, irritum quoque et inane si secus super his á quoquam, quavis auctoritate, scienter vel ignoranter attentari contigerit, dicta auctoritate decernas, non obstantibus voluntate nostra hujusmodi ac Lateranensis Concilii novissime celebrati uniones perpetuas, nisi in casibus á jure præmissis fieri prohibentis, et aliis apostolicis, nec non in provincialibus et synodalibus, universalibusque Conciliis editis specialibus vel generalibus constitutionibus et ordinationibus, cæterisque contrariis quibuscumque. Aut si aliqui super provisionibus sibi faciendis de præstimonii seu præstimonialibus portionibus, aut hujusmodi speciales, vel aliis beneficiis ecclesiasticis in illis partibus generales dictæ Sedis aut Legatorum ejus litteras impetrarint, etiamsi per

eas ad inhibitionem, reservationem et decretum, vel alias quomodocumque sit processum. Quas quidem litteras et processos habitos, ac deinde secuta quæcumque, ad præstimonium, seu præstimoniale portionem aut beneficium hujusmodi volumus non extendi, sed nullum per hoc eis quoad assecutionem præstimoniorum, seu præstimonialium portionum aut beneficiorum aliorum præjudicium generari, et quibuscumque aliis privilegiis, indulgentiis et litteris apostolicis, per quæ præsentibus non expressa vel totalium non inserta, effectus earum impediri veleat quomodolibet, vel differri, et de quibus quorumque tenoribus habenda sit in eisdem litteris mentio specialis. Volumus autem quod propter unionem, annexionem et incorporationem præfatas, si illas per te vigorem præsentium fieri contigerit, ut præfertur, præstimonium, seu portio aut beneficium hujusmodi debitis propterea non fraudentur obsequiis, sed eorum congruæ supportentur onera consueta. Datis Romæ apud Sanctam Mariam majorem anno Incarnationis Domini millesimo sexcentesimo vigesimo nono, pridie nonas Octobris, Pontificatus nostri anno septimo.—Locus † plumbi pendentis.—
J. A. Teobaldus magistri.

Sir omnibus notum quod anno à nativitate Domini millesimo sexcentesimo trigesimo tertio, die autem quinta mensis Augusti, intitulata coram me Bartholomeo Ferro notario publico Majoricensi, scriba majore curiæ ecclesiasticæ Majoricensis, advenit et comparuit admodum reverendus dominus Bartholomeus Lull, presbyter, doctor theologus, pænitentiaris et canonicus ecclesiæ sedis Majoricensis, et præsentavit mihi infrascriptas litteras apostolicas, expeditas sub datis Romæ apud Sanctam Mariam majorem, anno Incarnationis Dominicæ millesimo sexcentesimo vigesimo nono, pridie nonas Octobris, Pontificatus autem Sanctissimi in Christo Patris et Domini nostri Urbani, Divina providentia Papæ octavi, anno ejus septimo; requirens me eundem notarium quatenus dictas litteras apostolicas intimarem seu verius presentarem illustri et admodum reverendo domino Vicario generali et officiali illustrissimi et reverendissimi domini Majoricarum Episcopi, illumque requirerem quatenus illas debitæ mandaret executioni, juxta illarum seriem et tenorem, præsentibus protestibus ad hæc specialiter assumptis, honorabilibus Petro Joanne Cortado et Joanne Jaume ad hæc vocatis et assumptis. Quare etc., et sunt dictæ litteræ apostolicæ tenoris præcedentis.

